

## **El 29 de mayo de 2022 a la edad de 80 años falleció el director de la revista**

### **ANATOLY N. BOROVKOV**

Anatoly N. nació el 23 de febrero de 1942 en la ciudad de Kírov. Cuando tenía 5 años, su familia se mudó a un pueblo en la región de Moscú.

En 1960, después de graduarse en la escuela secundaria, ingresó en el Instituto Pedagógico Estatal de Idiomas Extranjeros de Moscú. A pesar de que su primer idioma en el Instituto era el alemán, su amor se hizo el español con el cual unió toda su vida. Siendo aún estudiante del cuarto año, Anatoly fue como intérprete a Cuba. Continuando sus estudios después de regresar de este país, trabajó de jefe de emisión en el Comité Estatal de Radiodifusión y Televisión de la URSS especializando en América Latina.

Habiéndose en 1967, volvió a ir como traductor a Cuba, donde trabajó dos años. En 1969, Anatoly N. vino al Instituto de América Latina donde trabajó más de 50 años, al pasar por todas las etapas de la “carrera” científica, y el que, de hecho, se convirtió en su segunda casa. Fue en ILA donde defendió sus tesis de PhD y de Doctor titular.

El hecho interesante y significativo en su vida fue el trabajo de traductor para el famoso director de cine soviético Román Karmén con quien recorrió casi toda América Latina cuando él filmaba su famosa película documental “El continente en llamas”.

En 1984 se fue a México donde trabajó durante 10 años como el corresponsal del Instituto y de la revista *América Latina*. Diciendo la verdad, su casa en este país latinoamericano se convirtió en una casa para todos nuestros colaboradores científicos que llegaban a México por la línea de varias organizaciones. Anatoly N. y su esposa Anelya Ch. fueron anfitriones hospitalarios que ayudaban a acostumbrarnos al ambiente en el país.

Desde el año 2000 hasta los últimos días, Anatoly N. estuvo a cargo del Centro científico-editorial del ILA ARC, y desde que se había fundado la revista *Iberoamérica* fue su director. Fue un buen jefe y muy buen director, y justamente bajo su dirección la revista alcanzó un alto nivel científico y recibió reconocimiento tanto en Rusia como en el extranjero. Estando al frente de la revista, puso toda su alma en su desarrollo, su amor por América Latina, que conocía y seguía estudiando prestando una atención especial a su amado México. Anatoly N. fue una persona amable, comprensiva y sensible. Quería mucho a su familia y siempre hablaba de ella con gran calidez. Para él sus familiares fueron un sentido de su vida.

Su muerte fue un duro golpe para todos los colaboradores y empleados del Instituto de América Latina. Lamentamos la irreparable pérdida y siempre lo recordaremos y continuaremos la labor de su vida científica.